«tar *tzatzi.* Asimismo se advierte «extendida desde él la Mision has«ta las costas, y tratado por ella al «mismo Apóstol de Padre de *Cu«luacan,* ó País *can,* que se inclina «*Culua,* como lo está el continente «para ambos mares, permanecien«do en la costa del Sur el distintivo «*Culiacan,* ó acaecimiento que ins«truie en la era nacional el segun«do Monumento (peñasco) hallado.» *Qui potest capere capiat.*

No intentaremos combatir el error capital de la obra de Borunda; ya el sabio NIGROMANTE, con mano maestra y sobra de sal ática, confundió á los sostenedores del peregrino advenimiento del apóstol *Didimus* á las tierras descubiertas por Cristóbal Colón. En uno de los párrafos siguientes insertaremos los puntos principales de la disertación de D. Ignacio Ramírez, de muy pocos conocida y de no fácil adquisición. En el párrafo siguiente daremos á conocer la disertación escrita por Fr. Servando Teresa de Mier, que es un fiel trasunto de las doctrinas de Borunda, aunque en lenguaje más inteligible.

XXX

Dice el fraile dominicano:

«Apenas los Españoles se acercaron en 1519 al continente de América, desembarcando en Cozumel junto á Yucatan, hallaron muchas cruces dentro y fuera de los templos, y en un patio almenado puesta una cruz grande, en cuyo contorno hacían procesión pidiendo á Dios lluvias, y á todas las veneraban con grande devoción. De ellas se hallaron en todo Yucatan, aun sobre el pecho de los muertos de antiguo sepultados. De aquí vino que los Españoles le empezaron á llamar N. España. En tal relación convienen todos unánimes.

«Herrera dice que Gomara cuenta que algunos Españoles pensaron que quizá huyendo de los moros algunos de sus antepasados irían por allí, pero que él no lo cree; y aunque en otra parte dice que no se pudo saber de dónde les habían venido á los Indios las cruces y tanta devoción con ellas, bien pudo salir de esta duda porque imprimió su historia en 1553, y desde 1527 el Adelantado Francisco de Montejo comenzó la conquista de Yucatan, y en algunas provincias que le recibieron pacíficamente, especialmente en *Tutulxin,* cuya cabeza es Mini (14 leguas de donde ahora es Mérida), se entendió que pocos años antes que llegaran los Castellanos un Indio principal sacerdote llamado Chilam-Cambal, tenido entre ellos por gran profeta, dijo que dentro de breve tiempo iría de ácia donde nace el sol gente barbada y blanca, que llevarían levantada la señal de la cruz que les mostró, á la cual no podrían llegar sus dioses, y huirían de ellos, y que esta gente había de señorear la tierra, y que dejarían sus ídolos y adorarían un solo Dios, á quien aquellos hombres adoraban. Hizo tejer una manta de algodón, y dijo que de aquella manera había de ser el tributo que se había de pagar á aquellas gentes, y mandó al Sr. de Mini que se llamaba Mochauxin, que ofreciese aquella manta á los ídolos para que estuviese guardada, y la señal de la Cruz hizo hacer de piedra, y la puso en los patios de los templos adonde fuese vista, diciendo que aquel era el árbol verdadero del mundo, y por cosa muy nueva la iban á ver muchas gentes, y la veneraban desde entonces. Y esta fué la causa que preguntaron á Francisco Hernández de Córdova, si iban de donde nacía el sol, y cuando fué el adelantado Montejo, y los Indios echaron de ver que se hacía tanta reverencia á la Cruz, tuvieron por cierto lo que les había dicho su profeta Chilamcambal.

«Herrera queda muy satisfecho con esta relación, como si no fuera disparate haber ido allá los Españoles en tiempo de los moros, como poner un profeta que mande ofrecer dones á los ídolos. Profetas verdaderos entre los idólatras sólo pudieron ocurrir á los Españoles, que á cada paso los encontraban en Indias por el cuento de las Sibilas y la historia de Balan. Pero está demostrado que las predicciones de las Sibilas fueron una ficción piadosa de los primitivos Cristianos, y así donde el Misal Romano lee en la secuencia de difuntos *teste David cum Sibilla,* substituyó el Parisiense: *crucis expandens vexilla.* Balan así como Job, aunque no eran Israelitas, eran siervos del verdadero Dios que adoraban, aunque el primero prevaricase para dar un mal consejo.

«Aun dado el caso de un mal profeta, en un caso de extraordinaria providencia, no era para el de Yucatan, porque tendríamos muchos que admitir, cuyas profecías á estilo oriental produjo Montemayor en su historia de Yucatan con sus nombres y los tiempos en que existieron. Pero esos serían sacerdotes ó sabios que en diferentes tiempos recordaron la primitiva de Chilam-Cambal, la cual es la más larga, célebre y conocida: y se engaña mucho Herrera; ó los que se lo contaron, en decir que existiera pocos años antes de la conquista; porque los Indios, según dicho Montemayor, le daban cuatro edades de antigüedad y ajustada la cuenta, viene á ser en los primeros siglos de la Iglesia. Es verdad que Montemayor (conviene) en que no era su nombre Chilam-Cambal, porque él vió escrito Chilan-Balan, y no advierte que esta novedad contra el testimonio de todos los autores españoles es una corrupción manifiesta por la semejanza de letras para aludir al profeta Balan, y acabaría de convencerse, si supiera que Chilam-Cambal en lengua Chinesa significa Santo Tomás. Y no hay que admirarse, de que venga á traer de China la interpretación, porque haré ver que de ella vino la voz del evangelio á las Américas; así como el calendario mexicano, que dicen les trajo el predicador, es casi idéntico al de los tártaros Chineses, y la lengua mexicana está llena de palabras Chinas. Desde luego con sólo leer en el viaje de lord Macarnei las terminaciones de los magnates de aquel imperio, se verá que son las mismas de los mexicanos con la partícula reverencial *tzin,* etc., etc.

«Tenemos mejores testimonios en Remesal *histor. de Chiapa, lib. V, cap. 7,* cuando el santo Obispo de Chiapa llegó á Campeche el año 1544, de paso para su obispado con religiosos Dominicos. «No sólo ave«riguaron ellos lo mismo que Mon«tejo, sino que los Indios se bauti«zaban todos sin falta, dando al

«bautismo el nombre de renascen-
«cia, como Jesucristo lo llama en el
«Evangelio: *nisi quis renatus fue-*
«*rit ex aqua, etc.*: y que lo recibían
«con las mismas ceremonias que
«los Cristianos hasta imponiendo
«el lienzo blanco, y con exorcismos,
«ayunando antes tres días los pa-
«dres, y guardando continencia
«ocho días después, y confesándo-
«se los que eran grandecillos como
«en la primitiva Iglesia los catecú-
«menos. Y todos usaban la confe-
«sión y otras muchas ceremonias
«de la Iglesia.»

«El Santo Obispo envió á visitar en su nombre á un clérigo Francisco Hernández, perito en la lengua, y éste le escribió: que habiéndoles preguntado por su creencia antigua respondieron, que creían en la Trinidad á cuyas personas daban los verdaderos nombres en su lengua, con perfecto conocimiento del resto de la religión de Jesucristo, en cuya memoria ayunaban el viernes, día de su muerte, y veneraban á su madre virgen: que aquella doctrina venía de padres á hijos de tiempos antiguos en que vinieron 20 hombres y el principal de ellos se llamaba Cozas, los cuales mandaban que se confesasen las gentes y ayunasen. El Santo Obispo refiere todo esto y más en su historia apologética de los Indios, como puede leerse en Remesal *ubi supra* y en Torquemada, y concluye el Obispo: «En la tierra del Brazil que po-
«seen los Portugueses se imagina
«hallarse rastro de Santo Tomas
«apóstol, y parece haber sido en
«Yucatan nuestra santa fe sabida
«Ciertamente esta tierra y reyno
«da á entender cosas mas especia-
«les y de mayor antigüedad que en
«otras partes de las Indias, por las
«grandes, admirables y excesivas
«maneras de edificios y letreros de
«ciertos caracteres que en ninguna
«otra parte se hallan. Finalmente,
«secretos son estos que sólo Dios
«los sabe.»

«Hanse averiguado muchos de estos después del tiempo del Santo Obispo, pues quien leyere las Crónicas del Brasil, especialmente del P. Manuel de Nóbrega, verá que allí conservaron hasta el nombre de Jesús y María y el de Santo Tomé que les había predicado. Apenas los Españoles pusieron el pie en las riberas del Río de la Plata, que el Comisario de San Francisco, que fué destinado con otros cuatro religiosos para ella, no pudiendo entrar en el río fué al puerto de D. Rodrigo, que hoy llaman, dice él, de S. Francisco, y escribe á un consejero de Indias desde allí en 1.º de Mayo año de 1538: que los cristianos fueron recibidos como ángeles de los Indios, de quienes averiguó que cuatro años antes había habido allí un profeta llamado Eguiara, que les anunció que presto llegarían allí Cristianos, hermanos de Santo Tomé á bautizarlos, y no les hiciesen mal, y así les hacían infinito bien: y dice, que halló que en los cantares que les enseñó á los Indios mandaba que se guardasen los mandamientos y otras muchas cosas de los Cristianos. Ellos pues referían su cristianismo á Santo Tomé, y él mismo sería el Eguiara que dice haber precedido cuatro años, y serían cuatro edades como en Yucatan, si no fué algún sacerdote que recordase la profecía.

«En una palabra, que un hombre venerable, barbado, blanco, pelo y

barba larga, con un báculo, predicó en toda America una ley santa, y el ayuno de 40 dias, y levantó cruces que los Indios adoraban, y les anunció que vendrian del Oriente hombres de su misma religion á enseñarlos y dominarlos, es un hecho tan constante en todas las historias que han escrito los Españoles, no menos que en los geroglificos Mexicanos y Quipos Peruanos, que es necesario creerlo, ó abandonarse á un ciego pirronismo. El *Viracocha* barbado del Perú, no era otra cosa, y del tuvieron los Incas la Cruz que guardaban con veneracion en su Palacio, y la prediccion de que irian gentes barbadas y blancas: y por eso llamaron á los Españoles *viracochas:* y aun conservaron el nombre de Sto. Tomé, pues por eso á nuestros Sacerdotes llamaron Paytumes ó padres Tomés, aunque á los suyos llamaban Moanes. Sta. Cruz de la Sierra llamóse asi, porque los Indios les presentaron una que conservaban con veneracion grabada en una piedra. No necesito decir mas porque hasta de Garcilazo consta que por semejantes tradiciones se sujetaron los Peruanos sin efusion de sangre á los Españoles (*¿Y la alevosa matanza que hizo Pizarro de la nobleza Peruana? ¿Y el cobarde asesinato de Atahualpa?*), segun les estaba mandado de antiguo por sus Incas.

«En Mexico la turbacion de Moteuhzoma, sus consultas con el rey de Tezcuco luego que Juan de Grijalva arribó por la primera vez á la costa de N. España, los regalos que envió á Cortés, etc. no provinieron sino de la misma profecía ó tradicion, con que esperaban á su antiguo predicador *Quetzalcohuatl,* ó gentes de su religion. Es necesario leer sobre esto á Torquemada. Y dice Boturini, que vió en los geroglificos de los Mexicanos, que puntualmente llegó Cortés en el mismo año y caracter *ce acatl* en que ellos aguardaban á *Quetzalcohuatl:* de suerte que cuando Cortés llegó, no era la dificultad de reconocerle como Señor, sino de saber si era él mismo ó venian de su parte, pues en muchas señales convenian, aunque la crueldad y rapacidad de los Españoles agena de *Quetzalcohuatl* los detenia. A probar que Cortés lo era para someterse á él se dirigieron todos los discursos de Maxizcatzin en el Senado de Tlaxcala. Sobre explorar esto rodaron todas las conferencias de Moteuhzoma con Cortés, como consta de todos los historiadores, pues Moteuhzoma no se intitulaba sino teniente de *Quetzalcoatl,* y todo el arte de Cortés estaba en persuadirle que el rey de España era este. Asi le escribe en su primera carta á Carlos V.: *yo le respondi á todo lo que me dixo satisfaciendo aquello que me pareció que convenia, especialmente en hacelle creer que V. M. era á quien ellos esperaban.* Engañado asi Moteuhzoma juntó los reyes y señores de su imperio, y arengándoles con la misma tradicion que sabian y estaba escrita en sus monumentos, se reconoció por feudatario del supuesto *Quetzalcohuatl.* Y no solo en cada reyno del interior se halló la misma tradicion de gentes del oriente que debian de venir, aun en las Antillas se encontró la misma, y por eso en todas partes se les recibió como una raza santa, sino que contradiciendolo despues con sus costumbres, los Indios se recelaban de ha-

ber sido engañados, y testifican los Misioneros que no cesaban de explorar si sabían sus antiguallas, y de preguntarles en Mexico, donde era Huehuetlapallan, adonde se habia ido *Quetzalcohuatl?*

«Ningun misionero de los que han escrito hasta hoy ha dexado de apuntar los vestigios claros del cristianismo que encontraban hasta entre las tribus salvages, de cuyos testimonios pudiera formar un grueso volumen.»

(Hace la enumeración de todos los Cronistas é Historiadores de los primeros siglos de la Conquista.)

«Que *Quetzalcohuatl* fuese Sto. Tomas, lo sostuvo el celebre matematico é historiador, cosmografo mayor de las Indias, D. Carlos de Sigüenza y Góngora en su obra intitulada —*Fenix del Occidente el apostol Santo Tomas.* El canónigo Uribe en su dictamen sobre el sermon del Dr. Mier dice, que creia se quedó esta obra solo intentada; y yo creo que necesitaba estudiar mas, y hubiera leido en la *libra astronómica* de dicho autor, que la imprimió en México el Factor del rey: que este enumerando en el prólogo las obras de Sigüenza con distincion de las completas y comenzadas, pone entre aquellas la del *Fenix* y da un analysis de ella, por el qual sabemos que *Quetzalcohuatl* era su Sto. Tomas. El mismo Sigüenza en el prologo de su *Paraiso Occidental* la cita como acabada, sino que no salia á luz por falta de medios. Al mismo tiempo, esto es, mediado el siglo pasado, un Jesuita Mexicano escribió en Manila la — *Historia del verdadero Quetzalcohuatl el apostol Sto. Tomé.*

«Del mismo parecer fué el famoso Becerra Tanco en su *Historia de Guadalupe,* cuyo voto por ser de un tan gran maestro de lengua Mexicana es de un grave peso. Boturini..... prometió probar lo mismo con los muchos documentos que sobre esto habia recogido en su museo. Por su muerte y encargo trató de escribir la nueva historia el caballero Beytia,..... y lo desempeñó bastante bien en esta parte..... Es verdad que Clavigero..... no le sigue en esta opinion. Pero no se debe hacer caso de lo que dice en italiano, porque habiendo el Jesuita español Diosdado, á quien comunicaba con su mesa su obra, delatádola al Consejo de Indias, este no quiso conceder su impresion en castellano á pesar de las instancias del cronista Muñoz; y para hacerla pasar en italiano dedicada á la Universidad de Mexico, Clavigero recortó y añadió notas contra su texto y contra Casas: flaqueza que Dios le castigó, me decian en Roma los ex-Jesuitas americanos, y no llegó á recibir el grado de D.or ni el regalo que le envió la Universidad. No obstante, al referirse á la *Cronica de Tehuantepec* por el Dominicano Burgoa, en que apoya la predicacion de Sto. Tomas, indica lo que él no se atrevia á decir. Finalmente ha sostenido el mismo dictamen el celebre antiquario y gran lengua Mexicana Lic.do Borunda, abogado respetable cargado de familia, á quien el mal Arzobispo Haro despojó de su obra MSS. y arruinó incluyendole en su escandaloso edicto contra el D.or Mier. Entre sus papeles estaba la *Clave Historial,* la mayor pérdida que podría sufrir nuestra literatura.»

(A esta obra nos hemos referido en el párrafo anterior dando á conocer su asunto é índole; y si el secuestro que de ella hizo el arzobispo Haro arruinó á Borunda, la literatura no sufrió gran pérdida, como dice el Dr. Mier; y por eso, al editarla en 1898 el opulento duque Loubat, dijo que solamente la publicaba á título de CURIOSIDAD HISTÓRICA.)

«Entre las maniobras inicuas con que se trató de perder á este (AL DR. *Mier),* habiendo pedido el fiscal del consejo pasase su sermon á censura de la Academia de la historia, el venal secretario del consejo Cerdá le pasó todo lo que era contra el D.or Mier, para obligarla á condenarle, suprimiendo la defensa que este había presentado. Y á fin que de palabra no pudiese instruir á los Academicos, se le suscitó una intriga fraylesca para que estuviese arrestado. Entónces el predicador escribió una disertacion, en que probaba la predicacion del Evangelio por Sto. Tomas ó *Quetzalcohuatl,* y reducia toda la mitología Mexicana, especialmente la del tiempo de los Tultecas ó de los dioses llamados *Tlaloques,* (esto es, del paraiso) á Dios, Jesu-Cristo, su Madre, Sto. Tomas, y sus discipulos, ó mártyres que murieron en la persecucion de *Huemac.* Esta disertacion la envió con algunos libros al célebre D.or Traggia, cronista real de Aragon, conocidisimo por sus obras en la republica literaria,... el qual habló asi resueltamente en plena Academia: «Confesemos de «buena fe que no sabemos una pala«bra de antigüedades americanas: el D.or Mier me ha enviado algunos libros con una disertacion digna de ser presentada aqui y de darle lugar á su autor: y aseguro á V. S. que si para sostener la predicacion de Santiago en España, tuviésemos la décima parte de las pruebas que tienen los americanos para defender la de Sto. Tomas en America, cantaríamos el triunfo.» Este sabio académico defendió no solo el sermon del D.or Mier, sino la obra de Borunda, y su dictamen fue el que aprobó la Academia, que en cuerpo examinó en mas de siete meses el asunto, casi sin ocuparse de otra cosa en cada sesion.

«¡Que lástima que el miedo haya impedido en Mexico dar sobre este punto las instrucciones competentes al sabio baron de Humboldt, y que éste dando á luz en una edicion tan magnifica las antigüedades Mexicanas, y la historia de *Quetzalcohuatl,* la copie literalmente con las equivocaciones de los antiguos misioneros, y gaste su esquisita erudicion en buscar un pueblo adorador de culebras para comparar el Mexicano! Ya se habia intentado confundir á los Indios con los Judíos, porque teniendo aquellos la historia de estos en sus escritos simbolicos, con la antigüedad se confundió la de los unos con la de los otros, como se nota á cada paso en Torquemada, y que sacaron muchas leyes y prácticas de ella, ó quiza del Cristianismo. Ahora se querrá volver á la cantilena, porque los Judíos llegaron á adorar la serpiente de metal que Moyses levantó en el desierto: y si la cosa llega á manos de Dupuy, qué sé yo donde iremos á parar. Con que es menester decir algo sobre esta culebrería.

«¿De dónde consta que los Mexicanos adoraban las culebras? Es claro, me responderán: porque *Que-*

tzalcohuatl, dios general del Anáhuac, quiere decir: *culebra emplumajada;* la entrada de su templo figuraba una boca de culebra; las había grabadas en el gran muro que rodeaba el templo de Mexico: otra había alrededor del calendario, que dicen haberles trahido aquel dios; los lugares donde él estuvo y levantó Santuarios se llamaron *Cohuatepec* ó *Coatepec* esto es, en el monte de la culebra. Adoraban á la *Cihuacohuatl* ó muger culebra, llamada también *Coatlantona,* esto es, nuestra madre es la madre de las culebras, la qual veneraban como madre de todas las gentes del Anahuac, y de su dios *Huitzilopochtli.* Se adoraban tambien *Chicomecohuatl,* ó siete culebras. Los sacerdotes de la Diosa *tzenteul* se llamaban *coatlan, cocomes* ó *cocohua,* esto es, culebras; y á solos ellos era permitido lavarse en la fuente *Coapan (Coaapan),* ó agua de las culebras. Y si el baron de Humboldt en lugar de escribir Huasacualco ó Guatzacualco, hubiera sabido que el nombre verdadero era *Coatzacoalco,* hubiera dicho que significa donde se esconde la culebra, porque alli se embarcó y desapareció *Quetzalcohuatl*.... Si hubiese sabido que no Guatuzco ni Huatuzco, sino *Cuatulco* se llama el otro puerto donde estuvo aquel, hubiera podido traducir donde es adorada la culebra. *(El nombre propio no es* Cuatulco, *como dice el Dr. Mier, sino* Cuauhtochco, *que significa «En el conejo de árbol,» esto es, « Ardilla.»)* En una palabra: asi como *Moteuhzoma* se intitulaba teniente de *Quetzalcohuatl,* asi su virrey ó primer magistrado de México sin apelacion se llamaba *Cohuacihuatl,* y todo el imperio se llamaba *Colhuacan,* que Boturini traduce: pays de las culebras. Con lo que en efecto parece México el pays mas culebrero y enculebrinado del mundo.

«Pero yo, que he estudiado bien la mytología Mexicana, tomo á Torquemada, que, aunque disparatadamente como todos los AA. Españoles, trae la mas completa que se haya dado á luz, y me entro desde luego, sin el miedo que tuvieron los soldados de Cortés, por la boca de serpiente que figuraba la boca del templo de *Quetzalcohuatl,* y que era en Cholula *(Chololan)* el mayor templo de todo el Anahuac, ó por mejor decir una soberbia pyrámide que hasta hoy existe como una montaña de un cuarto de legua de base. ¿Y qué encuentro? un anciano, blanco, rubio, con pelo y barba largos, su tunica blanca larga hasta los pies y ceñida, su capa blanca sembrada de cruces coloradas, todo precioso, calzado de sandalias, corona abierta en la cabeza, y encima de ella una especie de mitra ó tiara que Torquemada llama almete ó bonete alto y redondo, mas ancho de arriba que de abaxo, al qual anciano tenían recostado en señal de que lo estaban aguardando.

«El que haya visto como yo los Obispos Griegos, ó sepa quales son las vestiduras é insignias de los Obispos orientales, conocerá al momento que este es un Obispo del oriente. De allá vino segun su historia, compareciendo por la California (aunque Torquemada dice que llegó á Tula *(Tollan)* habiendo desembarcado en Pánuco) unos dicen con 14 y otros con 7 discipulos vestidos hasta los pies con túnicas y capas judías, modelo de las de los Indios, que en sus fiestas solian arremedar

todo aquel ropage. No trageron mugeres, ni jamas tuvo ninguna *Quetzalcohuatl,* que fue continentisimo. Este fue gran Sacerdote en Tula y desde alli envió sus discipulos á predicar en Huaxyacac, y otras provincias una nueva y santa ley. El derribaba los ídolos, prohibia los sacrificios que no fueran de pan, flores é inciensos, aborrecia las guerras, enseñaba la penitencia, el ayuno de 40 ó 70 dias, y les dió noticia de *Tzenteotl, Huitzilopochtli* y *Tonacayohua,* que despues diré quienes fueron. El traxo las cruces como las que en Cuatulco, en Tlaxcala, en Tehuantepec, y otras muchas partes hallaron los españoles.... Se cree de su tiempo la formada de yerbas siempre verde en Tepique, que han cantado tanto los poetas americanos, en latin y castellano.

«Perseguido por el rey de Tula que había apostatado de su religion, y muertos en su persecucion parte de sus discipulos, y no estando aun fundado Mexico, pasó á la orilla de su lago hasta Cholula ó grande Tula, donde estuvo algunos años. Pero no cesando la persecucion del rey Huemac, que vino con un exército sobre Cholula, se fué á *Coatzacualco,* donde se embarcó para Onohualco (esto es Yucatan), enviando para aquella 4 discipulos que se la dividieron para gobernarla. Despues volvió á visitar sus discipulos, que no queriendo ya volver con él al oriente por hallarse bien y casados en el pays, se volvió solo á *Huehuetlapallan,* dexandoles dicho en todas partes que otros hermanos suyos ó de su religion vendrian á enseñarlos, y al cabo los dominarian: sobre cuyo suceso les dió muchas señales, que todas se cumplieron con la llegada de los Españoles. Tal es en compendio la historia del célebre *Quetzalcohuatl* que trae Torquemada en muchas partes de su *Monarq. Ind.*»

(Se vé desde luego que el Dr. Mier no tuvo á la vista los Anales de Cuauhtitlan *que hemos transcrito en los párrafos preinsertos de Chavero.)*

«Si de su templo voy al de la *Cihua-cohuatl,* ó mujer culebra, me encuentro con una virgen blanca y rubia, que sin lesión de su virginidad parió por obra del cielo al Señor de la corona de espinas *teohuitznahuac,* la cual estaba vestida á la manera de *Quetzalcohuatl,* y por eso la llamaban tambien *Cohuatlicue;* sino que la tunica *cueitl* estaba esmaltada de piedras preciosas, símbolo de su virginidad, y por eso le decian *Chalchiuhtlicue,* y el manto era azul *Matlalcueye* y sembrado de estrellas *Citlacue (Citlalicue)* (adviértase que *Citlalin, estrella,* es palabra chinesa), y por otro nombre se llamaba *Tonacayohua,* esto es, madre ó señora del que ha encarnado entre nosotros, asi como llamaban á las cruces *tonacayuitl (tonacacuahuitl),* árbol del que encarnó entre nosotros, pues *nacayo* significa encarnar (¡mentira!). Esta diosa, dice Torquemada, prohibia y detestaba los sacrificios humanos.»

(El Dr. Mier, siguiendo á su maestro el Lic. Borunda, destroza el idioma nahuatl para alcanzar el fin que se propone. Véanse los nombres que cita, en los artículos respectivos de este diccionario.)

Es inútil cansarse en andar buscando culebras por los templos adoradas como dioses. No encontrare-